

EL FARO MURCIANO.

DIARIO DE INTERESES MATERIALES, ARTES, CIENCIAS Y LITERATURA.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION.

EN MURCIA.	PUNTOS DE SUSCRICION.	FUERA DE MURCIA.
Un mes. 3 reales.	En Murcia.—Librerías de Riera; Contraste y Príncipe Alfonso; de Sellés, Apóstoles; y en la Redaccion y Administracion, Arco del Vizconde, 5. tercero.	Trimestre 24 reales.
Tres idem. 20 »		Semestre 42 »
Seis idem 36 »		Año. 74 »

Domingo 3 de Mayo de 1868.

LA CRUZ DE CARAVACA.

I.

La dominacion árabe establecida en nuestra Península el año 714, produjo una transformacion social que súbitamente sumió la patria en un insondable abismo de desdichas.

Los hijos de la Iberia habian degenerado. La indómita bravura de que fueron testigos Numancia y Sagunto, habia desaparecido en los degradados tiempos de Witiza y de Rodrigo.

Aquella generacion de héroes que admiró al mundo ya no tenia imitadores. La indolencia, la molicie, el lujo, la inmoralidad y la depravacion de toda especie, partiendo de la Corte, habia estendido sus negras alas hasta la mas recóndita aldea.

De la sensualidad de un rey procáz brotó la venganza de un orgulloso conde. De tan imprudente venganza fué consecuencia la inmundia traicion que hizo fatal consorcio con la estrangera codicia, y de ellas nació impia la venta de la patria.

El victorioso estandarte de la media luna tremoló en todos los confines Ibéricos.

Por la impura religion del Profeta fueron derribados los altares del verdadero Dios, y la indómita nacion de los Viriatos, desapareció instantáneamente del mapa de los pueblos, despues de enrojecer con la sangre de sus preclaros varones las cristalinas aguas del Guadalete.

Tal fué la obra del bárbaro D. Julian, de que era tambien sacrilego artífice el Arzobispo D. Oppas; pero entre los escombros hacinados por la perfidia, se alzó indómito y potente un Pelayo, para escribir desde Covadonga el gran prólogo de la reconquista, cuya titánica epopeya que duró siete siglos, vino á concluir gloriosamente en los muros de Granada, al impulso de la Católica Isabel y asombrosa bravura del Gran Capitan.

Setecientos años de lucha constante en que todos los paladines cristianos llevaban

esculpidos en su pecho los preciosos lemas de *Patria y Religion*, por cuyo simultáneo triunfo peleaban, fueron mas que suficientes para dejar en cada comarca una tradicion, en cada pueblo un monumento, y en cada familia los honrosos títulos de un héroe ascendiente que con su valor sostuviera tan sagrados objetos.

Esas comarcas, esos pueblos y esas familias se adormecen todavia al blando sonido de los gloriosos cantares de sus triunfos obtenidos al nombre de *Dios é independencia*.

Esas tradiciones, esos monumentos y esos títulos conservan aun en caracteres de oro, mas de una brillante efeméride por cada dia; efemérides todas en que se halla encarnado el Santo pensamiento de *Patria y Religion*.

Entre ellas descuella magestuosa, edificante y sublime la del 3 de Mayo, venerando objeto de estas desaliñadas lineas.

Ella dió por resultado la posesion en que está la ciudad de Caravaca de un fragmento de la Santísima Cruz en que derramó el Redentor su preciosa sangre, con la forma de aquel sagrado Lábaro de nuestra redencion.

Inclinemos la rodilla ante el inclito nombre de la Vera-Cruz de Caravaca, y dirigiendo al Eterno fervientes cánticos de gratitud por tan señalado favor, relatemos el fausto aparecimiento del Sacrosanto madero, ocurrido en el primer tercio del siglo XIII.

II.

Reinaba en Valencia Ceit-Abuceit penúltimo Emir de la raza de los Almohades, por cesion que del trono le hizo su hermano Mahomad, apellidado el Verde, despues de la batalla de las Navas.

A pesar de que se le imputa la muerte de dos frailes por haberle vaticinado que llegaría un dia á ser cristiano, cuyo martirio pudo mas bien que en su voluntad consistir en el fallo de los bárbaros jueces de la mahometana Ley, es lo cierto que siempre fué Ceit tolerante con los cristianos, tanto que, como despues espondremos, llegó efectivamente el dia vaticinado, no con tanto secreto que andando el tiempo dejasen de averi-

guarlo sus vasallos, y por ello arrojarle del trono, poniendo en su lugar á Zaen ó Zeyan Wali de Denia, el cual á su vez fué destronado por D. Jaime de Aragon, que restituyó al cristianismo el Reino de Valencia, á instancia y con la cooperacion de Ceit.

La proximidad de Caravaca a los pueblos situados en las Sierras de Segura y Alcaráz que Ceit conquistó y redujo á su obediencia; su situacion topográfica que la colocaba en la frontera de los pequeños reinos de Baza y Almeria con cuyos monarcas vivió en continuas luchas, y las cómodas proporciones de su recinto para alojar la Corte por haber sido metrópoli de uno de los muchos pequeños reinos en que se dividió el Califato de Córdoba despues de la muerte del temido Almanzor; estas circunstancias unidas á la belleza y feracidad de su vega, á la abundancia de sus aguas, á la hermosura de su cielo y seguridad, entonces, de su fortaleza, hicieron que Ceit prefiriese á Caravaca para su mas frecuente residencia ó punto de partida de sus correrías.

La Providencia tenia señalada en sus altos juicios á esta poblacion, para acabar de fortificar en la fé á tan ilustre Príncipe, por medio de un prodigio que trajo bien pronto y para siempre á su seno la prenda mas envidiable del cristianismo, salpicada con la Divina Sangre del Hombre Dios.

M. Torrecilla del Puerto.

(Se continuará).

(A m. q. p. D. Francisco de Sales Arnaez.)

A LOS HÉROES DEL 2 DE MAYO.

Cenizas yertas, que en mármorea tumba
Por sudario teneis excelsa gloria,
Hoy vuestra fama por do quiera zumba,
Que no cabe en el libro de la historia.

Del cañon pavoroso al estampido,
Un coloso se alzó, tendió su mano,
Y á sus plantas el mundo estremecido
Acató su designio soberano.

Y no hallando á su paso valla alguna,
Pisó el despedazado Capitolio,